

APUNTES

PARA UNA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA



PRIMER APUNTE

El motor del Pensamiento Pedagógico Latinoamericano y sus protagonistas

UEPC

INDICE

1. La encrucijada cultural y política de nuestra pedagogía / 3
2. El maestro del pueblo / 5
3. Para volver a fundar la nación hay que volver a fundar escuelas / 7
4. Las grandes ideas y el protagonismo del Estado / 8
5. Un movimiento y un programa utópico / 9
6. Ejes para pensar una Pedagogía Emancipatoria Latinoamericana / 11
7. Maestros bailadores / 13



Material elaborado por la Secretaría de Formación Político
Sindical de Junta Ejecutiva: **Juan Lescano y Carlos Ludueña**

Autor: **Juan Ignacio Garrido**

Ilustraciones: **El Cape**

Diseño: **zetas.com.ar**

Producción: **Secretaría de Prensa y Comunicación**

Edición 2023



Unión de
Educadores
de la Provincia
de Córdoba



LA ENCRUCIJADA

cultural y política de nuestra pedagogía

Hay un principio inspirado en la pedagogía de la liberación brasileña que alienta la escritura de este primer apunte de Pensamiento Pedagógico Latinoamericano: **la cabeza piensa donde los pies pisan**. Eso nos anima a sostener que todas las grandes ideas y todas las grandes escuelas, que en el fondo no son cosas tan distintas, deben comprenderse ligadas a su tierra y a los pueblos que la habitan. Esto que dicho así puede parecer una obviedad, en realidad nos sumerge desde su simpleza en una multiplicidad de problemas sobre el sentido de nuestra existencia individual y colectiva, sobre nuestra historia y la identidad compleja que nos sostienen en este mundo y, por supuesto, sobre nuestra educación, los modos en que una maestra o un maestro enseña en Argentina y Latinoamérica, y los diferentes destinos a los que nos ata como sociedad la forma como resolvamos y asumamos las encrucijadas culturales y políticas de ese principio pedagógico.

De alguna manera, la frase, que según el teólogo de la liberación Frei Betto le pertenece a **Paulo Freire**, nos lleva a pensar que más allá de la parte de la currícula que nos toque impartir, sea Matemáticas, Química, Teatro, Educación Física o Geografía, los do-

centes tienen que conocer la dimensión social, política, cultural y económica del pueblo al que destinan sus clases... Porque ningún espacio curricular puede abstraerse de la realidad en la que pretende intervenir, más allá de que afirmemos que nuestra tarea es enseñar una serie de reglas cuya universalidad y objetividad no varían en el tiempo, ni en el espacio. Como si se nos dijera, como se ha manifestado innumerables veces: "da igual quien sea el estudiante y de donde provenga, dos más dos es cuatro, acá y en cualquier rincón de oriente u occidente". Allí retumba una dura tradición positivista, que observa a los niños y sus comunidades como si fuesen *tabulas*

rasas y que está muy extendida en las aulas y en los programas educativos de nuestros países. Tan inscripta está que, no hace muchos años, el ex-ministro de Educación argentino, Esteban Bullrich, en un discurso pronunciado en la provincia de Río Negro, sostuvo



► **PAULO FREIRE**
Serie Maestros de América Latina



► **GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ**
Por un país al alcance de los niños

► que iban a llevar a cabo “la nueva Campaña del Desierto, pero no con la espada, sino con la educación”. En pleno siglo XXI siguen viendo desiertos donde existen pueblos y hacen explícita su campaña de colonización pedagógica. Además, ni la figura controversial de **Julio Argentino Roca** le queda a su altura, ya que mientras Roca buscó edificar el Estado, elaboró la ley 1420 que establecía la universalidad y gratuidad de la enseñanza y el carácter laico de la educación, el gobierno del ex-ministro apuntó a disminuir y debilitar la participación del Estado, alentando la privatización y acrecentando los niveles de desigualdad en el acceso al sistema educativo. Ante estos proyectos enlatados, cuyos intereses sólo los mueve el mercado, será preciso reconocer que la historia y la vida social de cada estudiante y cada maestro y maestra no pueden resultarnos indiferentes, ni decir con cinismo que sólo les toca “caer en la escuela pública”, porque sabemos que su vida y la de las generaciones que los precedieron son protagonistas de una enorme tradición cultural y, a la vez, portan las llagas de una larga historia de dominación en nuestro continente.

Como supo reflexionar el nobel colombiano **Gabriel García Márquez**: “nuestra educación parece concebida para que los niños se adapten por la fuerza a un país que no fue pensado para ellos, en lugar de poner el país al alcance de ellos para que lo transformen y engrandezcan”. No hay que ir demasiado lejos, solo tirar del hilo de esta frase para desplegar la potencia que siempre buscó el Pensamiento Pedagógico Latinoamericano para el continente.

El MAESTRO del pueblo

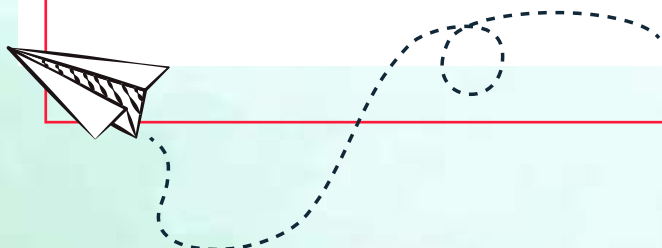
En sus memorias, **Ciro Alegría**, escritor indigenista peruano, cuenta lo crucial que fue encontrarse en primer grado con un profesor de enorme y renegrida melena, que vestía siempre un mismo traje viejo y oscuro como su piel: el poeta y melancólico maestro **César Vallejo**. **Ciro Alegría** había tenido que dejar la hacienda donde vivía con sus padres en las sierras del norte del Perú, exactamente en la última zona andina de la provincia de Huamachuco, donde ya se siente el aire caliente del Amazonas, para ir a estudiar a la ciudad de Trujillo, sobre la costa, en el Colegio Nacional de San Juan. Recuerda que se sentía muy solo en el colegio, en gran medida, porque solían burlarse de su condición de “serrano chaposo”. Los serranos –cuenta **Ciro Alegría**– habían vivido durante años “azotados por las inclemencias de la naturaleza y las inclemencias sociales, sufriendo un dolor que tiene una dimensión de siglos y parece confundirse con la eternidad”. Allí, lo importante fue para él encontrarse con un maestro que procediera de ese mismo mundo, que pudiera reconocerlo a él y a su historia, rodearlo de lecturas y conversaciones que lo salvaran de su soledad y su dolor, y le permitieran comprender su lugar y sus desafíos en la vida. Ante tanto golpe artero a nuestra identidad –que busca doblegarnos como sociedades latinoamericanas–, preciso es volver a sentir orgullo de pertenencia y lograr un vínculo transcendental con nuestra cultura a través del enlace de distintas generaciones, como aquél que se dio entre **Ciro Alegría** y **César Vallejo** y que se repite en tantas escuelas. Orgullo, pese a todo, que la juventud no deja de experimentar y reivindicar. En definitiva, como



► EL CÉSAR VALLEJO QUE YO CONOCÍ.
Autor: **Ciro Alegría**.

►► proponía la socióloga argentina **Alcira Argumedo**, se trata de construir, para todos los “serranos chaposos” que habitan con diferentes nombres las escuelas del continente, una pedagogía de la dignidad.

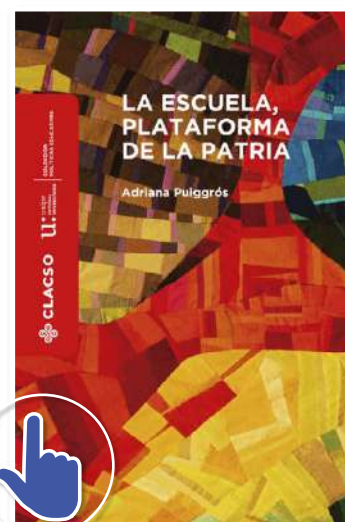
Este fragmento de memoria permite también entender el motivo por el que resulta de vital importancia comprender las escuelas latinoamericanas ligadas a su tierra y a su pueblo, un motivo tan sencillo como fundamental: sacar el dictado de nuestros contenidos curriculares de las rutinas agobiantes en las que terminamos sumergidos – y muchas veces ahogados– como docentes. Y esto, como gesto y, por qué no, **gesta política y pedagógica**. Es cierto que las condiciones laborales, salariales y edilicias en las que se pretende que desarrollemos nuestra tarea educativa han desgastado el trabajo docente, han destruido cada vez más el valor del maestro en la sociedad y el prestigio y la autoridad que su figura siempre irradió. Pero nos animamos a sostener que la estrategia neoliberal –instalada en el continente a partir de las dictaduras militares en los años setenta y ochenta– no solo apuntó a las condiciones materiales de los sistemas educativos, sino fundamentalmente a destruir los proyectos de nación sobre los que se fundaron las escuelas públicas, a separar la tarea pedagógica de la construcción de una sociedad nueva, a separar al docente del destino venturoso de su tierra. Ese cansancio de época, que hoy muchas veces el docente siente y vive como frustración individual, ocurre en gran medida porque quedó solo. Lo que no terminamos de reconocer es que esa soledad no es meramente física o psicológica, sino parte de un estado de ánimo social. Un docente sin expectativas históricas sobre su tarea no encuentra fuerza, ni motivos para moverse de otra manera.



Para volver a fundar la nación hay que volver a FUNDAR ESCUELAS

La escritora **Laura Ramos** logró reconstruir la historia de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX para trabajar en las escuelas normales del interior del país y, en varias oportunidades, fundarlas y ayudar a construir las. Nunca fue fácil, pero cuesta imaginar escenas más difíciles en las que dar clases; solo basta con recordar que en ocasiones las escuelas terminaban convirtiéndose en fortines durante las guerras civiles de nuestra región. Podemos discutir horas –y lo haremos en los próximos apuntes– el proyecto político y pedagógico de Sarmiento, su *fascinación y desdén* hacia las clases populares argentinas. Pero no podemos dejar de reconocer y admirar la fuerza constituyente de su obra y sus ideas. Aquellas maestras dejaron sus vidas, sus familias, viajaron por los territorios más adversos de nuestra nación, con un clima absolutamente diferente al de su Boston original, sin conocer la lengua, ni compartir la religión de nuestro pueblo... Como **Clara Jeanette Armstrong**, que fue expulsada a las pedradas por el clero de Córdoba que amenazaba a las familias dispuestas a educar a sus hijos por una maestra protestante.

Aquellas maestras podrían haber renunciado, pero –como Sarmiento mismo las recuerda– eran capaces, prácticas e intrépidas y también –es bueno subrayarlo– les pagaban sueldos, que llegaban a duplicar lo que cobraban en dólares en Estados Unidos. No es que no dudaran, ni temieran por su destino en esos largos viajes a caballo por el territorio argentino, pero fue difícil renunciar a la euforia y vitalidad histórica del “padre del aula”. Como muestra basta un botón. En su libro, Laura Ramos cuenta que Sarmiento había persuadido a las autoridades de San Juan, desde su estadía diplomática en Estados Unidos, a que construyeran un edificio moderno para la primera escuela de formación de maestros. Manda planos y dirige la obra por correspondencia. Despacha por barco pianos, máquinas de coser, semillas para sus jardines, relojes, mapas y libros. Imagina una escuela para mil estudiantes, adoptando el modelo pedagógico de las escuelas de Chicago que había aprendido a través de Horace y Mary Mann. Discutamos, entonces, el proyecto de Sarmiento, pero lo hagamos con un proyecto que emerja a la altura de su entusiasmo fundacional. Quizás hoy se lo pueda pensar de esta manera: para volver a fundar la nación hay que volver a fundar escuelas, pero no en un sentido edilicio, sino profundo; escuelas, como le gustaba decir a José Martí, como *trinchera de ideas*, o como sostiene **Adriana Puiggrós** en una lengua que interpela nuestra época tecnológica, *escuelas, como plataforma de la patria*. ▶▶



▶ **ADRIANA PUIGGRÓS**
La escuela, plataforma de la patria

- Fue necesario fundar escuelas en pleno siglo XIX para sostener las nacientes repúblicas, serán también necesarias para el mundo que se anuncia en este siglo XXI y su transformación política, productiva y tecnológica. ¿Alguien se anima a imaginarlas?, ¿con qué horizonte pedagógico?, ¿sobre la base de qué contenidos y prácticas?, ¿bajo qué objetivos estratégicos? La realidad se ha modificado significativamente como para no transformar nuestras ideas y nuestras escuelas. Parados sobre nuestras mejores tradiciones, es necesario un gran ejercicio de *imaginación pedagógica* que se disponga a revisar el sistema entero y lo realice sin miedos a mover sus cimientos, porque si no lo harán otros por nosotros.

LAS GRANDES IDEAS y el protagonismo del Estado

Un docente sin condiciones materiales y, menos aún, sin expectativas históricas sobre su tarea no encuentra fuerza, ni motivos para educar de otra manera. **Manuel Ugarte**, quien quizás sea el escritor argentino que llevó más lejos el proyecto de unidad continental, sostenía a principios del siglo XX en su libro **El Porvenir de América Latina** que esta frustración docente se transmitía en las aulas a las juventudes, que crecían sin más direcciones filosóficas que las prestadas por el individualismo: “salen a la vida sin trayectoria, sin luz, y encallan dolorosamente en la impotencia”. Ugarte insistía en que carecíamos de los ideales necesarios para forjar y temprar nuestro carácter, y sostenía que solo el Estado podía acabar con esa desorientación que paralizaba el empuje de nuestra juventud: “no es posible confiar a los particulares la tarea de hacer la patria de mañana. Solo la colectividad puede asumir las responsabilidades que entraña el hecho de marcar los rumbos a las generaciones por venir”. El Estado no sólo como ingeniería institucional sino como fuerza colectiva viva.

“salen a la vida sin trayectoria, sin luz, y encallan dolorosamente en la impotencia”. Ugarte insistía en que carecíamos de los ideales necesarios para forjar y temprar nuestro carácter, y sostenía que solo el Estado podía acabar con esa desorientación que paralizaba el empuje de nuestra juventud: “no es posible confiar a los particulares la tarea de hacer la patria de mañana. Solo la colectividad puede asumir las responsabilidades que entraña el hecho de marcar los rumbos a las generaciones por venir”. El Estado no sólo como ingeniería institucional sino como fuerza colectiva viva.

José Carlos Mariátegui, quien desde Perú dedicó muchos de sus escritos a pensar la educación en nuestro continente, consideraba que el ser humano solo actuaba en la historia, en un sentido profundo, si creía en una idea mayor que lo moviera a ello. Y la enseñanza, para no extenuarse, necesita volver a

creer en un ideal de educación. Las grandes pedagogías latinoamericanas (más allá de sus diferencias y que iremos conociendo en los próximos apuntes) quieren construir ese ideal, y hacerlo ligadas a proyectos populares de nación en los que la tarea diaria docente y sus enérgicos esfuerzos encuentren un sentido por el que valga la pena jugarse todos los días, acomodar los bancos, empezar la clase y disponer el ánimo de las niñas y los niños a un nuevo desafío. Pequeño gesto escolar al interior de una gran gesta política y pedagógica.



► **José CARLOS MARIÁTEGUI**
Serie Maestros de América Latina

UN MOVIMIENTO y un programa utópico

¿ Quiénes son las y los protagonistas de esta gesta política y pedagógica? Por principio nadie puede quedar afuera del campo de irradiación de una política de educación: maestros, estudiantes, directivos, familiares, intelectuales, productores, referentes sociales, culturales, deportivos, ambientales... la comunidad educativa y la comunidad local, regional o nacional. Pero –como toda gran idea– para irradiar necesita un núcleo de fuerza desde el que emerger como experiencia histórica. Así lo pensó una gran maestra y dirigente de CTERA, **Stella Maldonado**, cuando en 2012, junto a la Internacional de la Educación para América Latina (IEAL), lanzó la hermosa utopía del **Movimiento Pedagógico Latinoamericano**, imaginando la posibilidad de que las y los maestros, desde abajo, desde sus organizaciones sindicales, como delegadas y delegados, esparcieran un ideal pedagógico emancipatorio por las escuelas de Argentina y América Latina. Menos como parte estricta de la currícula y más como un río, como una corriente cultural que recorre los pasillos y las aulas de nuestras instituciones. Un movimiento nutrido de las mejores tradiciones pedagógicas de la región –Simón Rodríguez, Varela, Vergara, las hermanas Cossetini, Paulo Freire, Carlos Lanz, etc.–, pero que no quede encallado solo en la invocación del canon de referentes. Un movimiento –sostiene Stella Maldonado– que también sistematice y socialice “las innumerables experiencias de las escuelas públicas y de organizaciones sociales y sindicales que, desde los anarquistas hasta las comunidades eclesiales de base, desde el movimiento de campesinos y las escuelas fábricas hasta los movimientos de desocupados, han desarrollado durante décadas para proponer y poner en acto una educación liberadora”. Stella Maldonado sabe que para irradiar un ideal pedagógico no puede más que apelar a la materialidad política construida en años de resistencias. Y también dejar en claro que, sin políticas de Estado que reviertan la desigualdad y sostengan el derecho social a la educación, el movimiento pedagógico será una iniciativa de alcances limitados, temporal y territorialmente.

Al leer los discursos y artículos de Stella Maldonado, se comprende que aquel principio de *pensar donde nuestros pies pisan* implica no solo una reflexión sobre las tradiciones y la historia de nuestros pueblos, sino un reconocimiento preciso de las necesidades del presente y un fortalecimiento de los objetivos estratégicos para pensar el futuro de nuestra educación. Esto debe estar vigente en nuestros debates sindicales y políticos, y también en la forma en que entramos a las aulas y respondemos a las ex-



► **STELLA MALDONADO**
El legado de una maestra militante
Autora: Alesso, Sonia



- ▶▶ expectativas de las pibas y los pibes: “Nuestra mirada tiene que ser pensando que hay un futuro mejor para ellos y que somos parte de esa construcción. Y si alguien piensa que no hay un futuro mejor para ellos que no sea maestra, que no sea maestro”.

Así, Stella Maldonado desde la exigencia de sus propias palabras, se anima a escribir un pequeño programa para el **Movimiento Pedagógico Latinoamericano**. Plantea una serie de ejes que es preciso releerlos. Es cierto que fueron escritos hace poco más de diez años, una década de importantes cambios en la política internacional y continental, fundamentalmente en la acelerada transformación del sistema productivo, el deterioro del medio ambiente y el impacto de las nuevas tecnologías sobre el trabajo, la educación y la comunicación. Sin embargo, conservan una mirada estratégica y además condensan años de organización y cientos de anhelos.



EJES

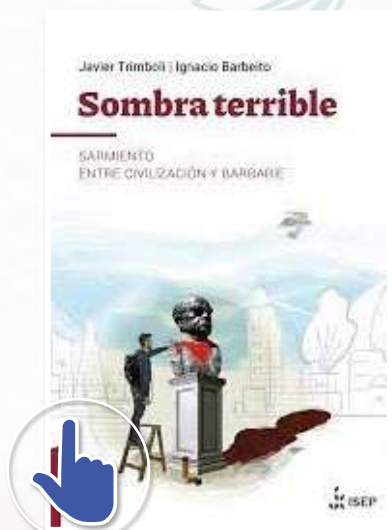
PARA PENSAR UNA PEDAGOGÍA EMANCIPATORIA LATINOAMERICANA:

- La integración regional, la historia y la cultura de nuestros pueblos, y la geografía de nuestra América deben estar en la base de los diseños curriculares. El conocimiento acerca de los instrumentos políticos, económicos y sociales de integración deben estar presentes en la currícula para fortalecer y darle densidad social a estos procesos.
- Una educación que esté basada en valores activos como la justicia social, la libertad, la solidaridad, la no violencia, la no discriminación, el respeto a la multiculturalidad, la democracia participativa, el trabajo cooperativo.
- Una escuela que se convierta en centro cívico y cultural del barrio y que sea nudo de la red de organizaciones del territorio en una acción conjunta por el pleno ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales.
- Una concepción del conocimiento que supere los moldes positivistas e incorpore la idea de complejidad e integralidad y los saberes populares, y pueda reconocer y apropiarse del conocimiento que produce el trabajo en general, y el trabajo docente en particular.
- Trabajadores de la educación comprometidos con la construcción de una educación liberadora y una escuela pública popular y democrática, que tengan control sobre su proceso de trabajo y no sean menos ejecutores de diseños hechos por otros, sino sujetos de su práctica.
- Una organización del trabajo que incluya tiempos y espacios para el trabajo colectivo en la escuela y en el barrio.
- Un claro protagonismo de los sujetos de aprendizaje y sus familias, con instancias permanentes de participación a través de las más diversas formas organizativas y con posibilidad de incidencia en la toma de decisiones.
- Una escuela en la que, desde las prácticas pedagógicas e institucionales, se propicie la igualdad de género, ejercida concretamente en las relaciones laborales y de aprendizaje.
- Un particular énfasis en la lectura crítica de los medios gráficos, audiovisuales monopólicos y –nos animamos a agregar– de las redes sociales y la inteligencia artificial para desarrollar la comprensión de su rol en los procesos de dominación global. Producir experiencias de comunicación gráfica y audiovisual desde las escuelas. Convertir las bibliotecas escolares en bibliotecas populares.
- Incorporar la preservación del medio ambiente como eje transversal curricular en todos los niveles y modalidades, en términos teórico-prácticos con experiencias territoriales concretas, y con un enfoque que vincule la necesidad de desarrollo autónomo de nuestras economías con el imperativo de cuidar los recursos no renovables y de garantizar la sustentabilidad social y cultural, en el marco de la soberanía popular, nacional y regional.
- Promover la potencialidad de expresión en todos los lenguajes artísticos y el desarrollo de prácticas deportivas articuladas con el contexto social.



Maestros **BAILADORES**

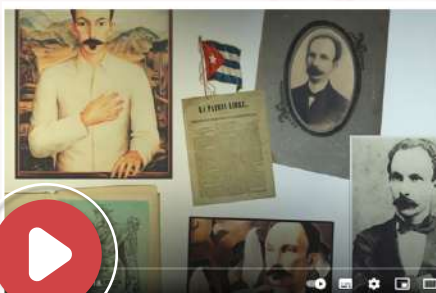
Quemos terminar con un asunto no menor para el Pensamiento Pedagógico Latinoamericano, aunque muchas veces se relativice su importancia. La posibilidad de que un gran ideal de educación vuelva a entusiasmar y movilizar a las y los educadores implica también salir de la lógica del sacrificio en la que en ocasiones estos proyectos quedan inscriptos. Es fundamental que transformemos la matriz de nuestra sensibilidad pedagógica y política. Porque creemos que el esfuerzo mismo de realizar un gran ideal educativo y democrático, como el ánimo cotidiano de ir a la escuela para materializarlo, solo se justifica si en sí mismo puede vivirse y valorarse a través del placer que provoca intentarlo y, en algunas oportunidades, alcanzarlo. Así podríamos pensar a la escuela no solo como medio para alcanzar objetivos estratégicos para el futuro del pueblo o la nación, sino como fin en sí mismo, como experiencia vital para quien la habita. Parafraseando al ideólogo de la Reforma Universitaria, Deodoro Roca, *ir a nuestras escuelas a vivir, no a pasar por ellas*. Y que cada día, en cada escuela, ganen un poco más de espacio y de tiempo el disfrute, el goce pedagógico, la satisfacción que nos genera a las y los docentes educar y a las y los estudiantes lograr la realización de un aprendizaje.



► **JAVIER TRÍMBOLI
E IGNACIO BARBEITO**
**Sombra terrible. Sarmiento
entre civilización y barbarie**

Nos gustaría decirlo a través de una imagen. Todos tenemos presente el gesto severo de Sarmiento en los bustos de nuestras escuelas, tan recio que parece que siempre está retando a todo el patio e indicando con el ceño fruncido que la escuela es cosa seria. Pero el historiador argentino Trímboli y el filósofo Barbeito nos recuerdan una bella anécdota del libro autobiográfico de Sarmiento, *Recuerdos de Provincia*, cuya lectura transforma ese gesto serio del busto y, de fondo, las pasiones que la gesta política y pedagógica de fundar escuelas puede despertar entre nosotros. Así la cuentan: en 1825, un tío de Sarmiento, José de Oro –un cura al que le gustaba andar con libros de Rousseau bajo el brazo y había sido capellán en el Ejército de los Andes–, tiene que irse de San Juan al exilio, porque su provincia ha pasado a ser gobernada por los unitarios. Se va a vivir a San Francisco del Monte, un pequeño pueblo al norte de San Luis, y Sarmiento al poco tiempo se le une. Allí el cura José de Oro reúne a un grupo de chicos y les da clases: funda una escuela. Sarmiento, que es un joven de 15 años, se convierte en su asistente en aquella aula pobre. Ahí empieza a hacer suya la tarea del maestro. Recuerda, a propósito de los meses en aquel pueblo, que le debe al tío sus instintos por la vida pública, su consagración al estudio del país y su amor por la libertad y la patria. No poca cosa ¿verdad? Pero aquello que evoca con mayor añoranza de su tío es que le gustaba, con pasión, bailar: “Él y yo hemos fandanguado todos los domingos de un año enredándonos en pericones y contradanzas”. Esa imagen de *maestros bailadores* que fundan una escuela en uno de los rincones más pobres de nuestra patria, rompe el recio gesto del busto de Sarmiento, anima el patio de la escuela al ritmo de sus contradanzas y nos enreda en sus pericones.

El objetivo nunca deja de ser que la comunidad en su conjunto viva el acceso al conocimiento como una realización individual y colectiva. El escritor cubano **José Martí** lo expresaba con claridad en sus escritos sobre educación popular: “el pueblo más feliz será el que tenga mejor educados a sus hijos”. Como docentes organizados y bailadores, podemos construir esa hermosa alianza que Martí plantea entre felicidad y educación públicas.



► **JOSÉ MARTÍ**
**Serie Maestros de América
Latina**



Un movimiento que sistematice y socialice las innumerables experiencias de las escuelas públicas y de organizaciones sociales y sindicales que, desde los anarquistas hasta las comunidades eclesiales de base, desde el movimiento de campesinos y las escuelas fábricas hasta los movimientos de desocupados, han desarrollado durante décadas para proponer y poner en acto una educación liberadora.

Stella Maldonado





www.uepc.org.ar

 UEPC - Pagina Oficial  uepc_oficial  UEPC Córdoba  @UEPC_oficial